Año XIV 20 Noviembre 1874. Núm. 3952.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . 8 rs.
Trimestre. . . . 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre. . . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

(SEGUNDA ÈPOCA.)

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA IULSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuerald. . . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Viérnes 20 de Noviembre.

Eco de Cartagena.

Desacreditada ya hace mucho mpo, por lo evidentemente ab-rda ante la razon y falsa ante la oria, la ruidosa teoria del con-to social, imaginada por el no nos famoso filósofo de Ginebra, iencia ha buscado afanosa, y no fruto, á través de este siglo de álisis y de discusion, de evolu-nes y mudanzas, de agitacion y vimiento, las verdaderas bases manentes, los verdaderos intere-inmutables de toda sociedad, y ha encontrado en la condiciona-d misma de la naturaleza hu-na. Eos ha encontrado, decimos, que á la razon del hombre no le dado crear verdades, sinó descu-rlas, como destellos magnificos a absoluta, y à semejanza de los netas que la mirada escudriña-a de la astronomia descubre su-ivamente en la inmensidad de los acios.

Efectivamente: el hombre se mue-siempre, que desde que tiene uso razon hasta que desaparece en el o misterioso é inefable de la rnidad, entre tres relaciones ne-arias: relaciones con Dios; rela-nes con la naturaleza física; rela-nes con sussemejantes, y con los más hombres.

Los cielos declaran al hombre la ria de Dios, segun la espresion tica y profunda de los libros sa-dos, y anuncian las obras de sus nos: y ante tanta magnificencia, ante de tantas grandezas y de tan-maravillas, que él comprende y lica, pero que no puede crear, idea de Dios brota espontánea-nte en la inteligencia de los hom-es de todos los tiempos y de todos climas; y conózcola con este ó el otro nombre, y cualquiera e sea la forma en que la rinda cul-esa idea consoladora y bella sobre a ponderacion se impone con estigio sobrenatural, y ante ella se prosterna la criatura humana, reconociendo su patente inferioridad. Desde las sociedades inmóviles y panteistas que duermen en el silencio de la India, hasta las que bullen en el seno de esta Europa discutidora y agitada, todas reconocen y confiesan la divinidad, la existencia de un Ser Supremo Creador y Omnipotente: en todas partes, quié ralo el hombre ó no, aparecen sus relaciones con Dios, que en su manifestacion histórica, en el lenguaje humano, se condensan en una sola palabra, en la palabra religion.

Esas relaciones, pues, esas ideas religiosas, constituyen por ley natural que no es otra cosa que una derivacion, una forma de la ley eterna, uno de los principios fundamentales de toda sociedad.

Pero si esto es verdad, no lo es menos que las ideas de que hablamos no han sido completas ni verdaderas en el mundo, hasta que la *ley de gracia* derramó sobre él sus resplandores inmortales desde la sagrada cima del Calvario. Escuchóse entonces por el mundo atónito la doctrina sublime de la moral cristiana, y las antiguas sociedades se estremecieron, y paulatinamente fueron comprendiendo los groseros errores del paganismo, así como los estravios de sus filósofos y de sus legisladores, y la regeneracion moral del hombre, de la humanidad, se consumó.

Fué anatematizada la esclavitud; fué anatematizado el politeismo; fué anatematizada la poligamia; y declarados los hombres iguales ante Dios, todos hijos de un solo Dios, el cual les mandaba unirse en el amor, amarse como hermanos, y que ninguno hiciese á otro lo que no quisiera que este hiciese con él, la sublime sencillez de la moral cristiana filtróse por todas las inteligencias. Entonces la mujer alcanzó la plenitud de su dignidad, antes hundida en el oprovio del desarrollo oriental, ó en la soledad del ginecco de Grecia, ó en el franco y manchado atrio de Roma, y la vió santificada en un sacramento, en el matrimonio, en la union pura, amorosa, dulce, eterna, casta é indisoluble contraida en presencia de Dios: el hombre revindicó tambien su dignidad, hasta entonces desconocida y negada por las leyes de castas, puesto que no habia sociedad antigua donde la esclavitud no estuviese sancionada por las costumbres y por las instituciones: y realzado así el ser moral del hombre, y purificada la familia, consumóse la mayor y mas grande y dichosa revolucion moral que los siglos conocieron.

Quedaban proclamadas, y proclamadas por los siglos de los siglos, en la palabra de Dios, trasmitida por sus apóstoles y sus evangelistas al universo, las tres condiciones fundamentales de nuestra naturaleza; la libertad, la igualdad y la fraternidad del hombre. Augustas ideas de que tanto se ha abusado despues, desnaturalizàndolas, pero cuyo pleno cumplimiento histórico es la esencia de la justicia y el ideal hermoso y la noble mision de la humanidad. Hé aquí por que ha podido decir con profundo sentido uno de los publicistas mas sábios de nuestros tiempos, el doctísimo demócrata Salvador Constanzo (I), que el cristianismo es la ley natural divinizada. Grande y verdadero pensamiento, que enseñan tambien el elocuente P. Gratry, como el venerable monseñor Dupanloup, como el ilustre P. Ventura de Raúlica, como entre nosotros el eminente P. Gonzale, ornamento de la Iglesia y de la filosofía españolas del presente siglo, y otros sacerdotes y otros escritores de no menos elevada y merecida reputacion.

La idea religiosa, por tanto, pero no así abstractamente, no espresada con vaguedad sinó ya concreta y definida, esto es, la idea religiosa cristiana, constituye uno de los fundamentos necesarios de las sociedades modernas, de las sociedades civilizadas, más todavía que de otra alguna, de la sociedad española, cuya historia se encuentra indisoluble secular y gloriosamente enlazada con la historia del cristianismo.

(1) Filosofia de la historia.

Pero si el hombre no conociese otras relaciones, como respecto de Dios estas no pueden ser sinó relaciones de obediencia absoluta y de eterna sumision, porque en ellas no tiene derechos que reclamar, sinó deberes que cumplir, resultaria anulada una de las cualidades esenciales de su naturaleza, la libertad, justamente la màs esencial, la que constituye su grandeza, la que es como el signo de su majestad en la tierra, como la diadema ceñida por la mano de Dios en su frente.

Y lejos de anularla, Dios la ha dado al hombre, para que tenga la responsabilidad de sus actos, para que usando bien de ella suba á las cumbres de la virtud y de la gloria y se aproxime à Él, ó para que usàndola mal, caiga en los deberes del vicio, en las sombras del error y en los abismos de la culpa.

Hé aquí por qué la razon divina ha colocado en la inteligencia humana esa admirable combinacion de relaciones coexistentes, sencillas y naturales, que todo el mundo percibe, conoce y practica: hé aquí por qué junto à las relaciones con Dios, siente el hombre en su pensamiento y en su vida material las relaciones con la naturaleza física y las relaciones con los demàs hombres.

Al llegar aquí, por no molestar á nuestros lectores con un artículo extraordinariamente extenso, incompatible además con las dimensiones de este periódico, tenemos que terminar, escribiendo unos puntos suspensivos hasta pasado mañana.

Correo general.

Madrid 19 de Noviembre de 1874.

Paris, 17 (11-49 mañana.)

En el consejo de ministros celebrado ayer, de larga duracion, se discutió el mensaje. El marisca Mac-Mahon reclamarà el cumplimiento de la promesa de la Asamblea. El mensaje será redactado de forma que satisfaga al centro izquierdo y à la derecha moderada.